

paratos imperfectos, que consisten en un banco con una rueda y un huso sin haber sufrido en muchos siglos ni la más pequeña modificación, puede asegurarse que pasan de 10, por cada 100 vecinos los que existen en cada pueblo”. Una industria tradicional, doméstica, que recuerda el “trabajo a domicilio”, en la que se alternaría la actividad industrial con las faenas agrícolas.

Establecimientos industriales que utilizan fuentes de energía “tradicionales” o características de la economía preindustrial, que imponen límites al crecimiento productivo: el agua (batanes y molinos harineros); el viento (molinos harineros); los animales de tiro (tahonas); el hombre (industria textil). Ningún establecimiento utiliza la fuente de energía que acompaña a la primera revolución industrial: el vapor.

Otro aspecto a destacar, aunque se encuentra incompleto, es la escasa mano de obra ocupada en estas industrias. Nuestra fuente habla de “operarios”, es decir, obreros y, de la observación de las distintas ramas industriales comprobamos en la textil el funcionamiento de tres batanes, con un operario cada uno; una carda cilíndrica, accionada por caballerías, en la que trabajan ocho hombres y cinco mujeres; sesenta hilanderas (husos); dieciseis telares comunes que, según el Anuario de 1861, se distribuyen entre dos telares de paño de lana y catorce de lienzo de cañamo y lino, aunque, el Anuario al comentar el número de telares de lienzo existentes en la provincia dice que “se usan indistintamente, para tejidos de cañamo, lino o lana”; dos máquinas para prensar paños, accionadas por el hombre y que ocupan a dos trabajadores. De la actuación de toda esta mano de obra se obtendría una baja producción: recordemos que el Anuario se refiere a su carácter “nulo con relación al comercio” con lo que su finalidad sería el consumo local.

A tales conclusiones se puede llegar por otros caminos. Para ello nos fijaremos en la industria textil lanera propiedad de Fernando Alejandrés. El establecimiento se localiza dentro del núcleo urbano (C/Concepción), es decir junto al consumidor, y reúne una carda cilíndrica, sesenta hilanderas (husos), dos telares y una prensa de paños. En principio está clara la relación de treinta hilanderas por un telar, a no ser que se considere que tales hilanderas trabajan para otros telares existentes en la localidad. A su vez, la carda cilíndrica “trabaja una mitad del año” ¿por qué?, sin duda por el estrangulamiento productivo, pues de lo contrario, el resto